

Impacto psicosocial del voluntariado en el contexto migratorio de Tenosique, Tabasco

Psychosocial impact of volunteering in the migration context of Tenosique, Tabasco

María Guadalupe Caraveo García¹ y Saraí Acosta Cruz²

¹División Académica de Ciencias de la Salud. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Orcid: <https://orcid.org/0009-0000-2569-5230>. Correo Electrónico: caral2veo@gmail.com

²División Académica de Ciencias de la Salud. Universidad Juárez Autónoma de Tabasco
Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-9994-9265>. Correo Electrónico: sa.acostacruz@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.46589/riaf.v1i43.729>

Recibido: 23 de abril de 2025

Aceptado: 16 de mayo 2025

Publicado: 13 de junio 2025

Como citar:

Caraveo García, M. G., & Acosta Cruz, S. (2025). Impacto psicosocial del voluntariado en el contexto migratorio de Tenosique, Tabasco: Impacto psicosocial del voluntariado. *Revista De Investigación Académica Sin Frontera: Facultad Interdisciplinaria De Ciencias Económicas Administrativas - Departamento De Ciencias Económico Administrativas-Campus Navojoa*, 1(43). <https://doi.org/10.46589/riaf.v1i43.729>

Resumen

El voluntariado se ha convertido en una elección viable para las personas como recurso de participación ciudadana, al ser una opción propositiva, por ello, el objetivo de esta investigación fue conocer el impacto que a nivel social y emocional tienen los voluntarios a partir de las vivencias que acumulan en sus estancias de voluntariado. La recolección de datos se llevó a cabo en la frontera sur de México, que es un espacio geográfico donde se encuentran y convergen diversos flujos migratorios; en esta zona se encuentra el Hogar-Refugio para Personas Migrantes “La 72”, ubicado en Tenosique, Tabasco. Este proyecto cuenta con un sistema donde profesionales de diversas disciplinas y países, realizan estancias de voluntariado en sus instalaciones. Los datos fueron recabados a partir de entrevistas semiestructuradas a los

(as) voluntarios (as) que durante su estancia en el refugio son quienes se encargan de dar acompañamiento y atención básica a personas en situación migratoria irregular en México, personas en las que esta “irregularidad” implica un tránsito riesgoso y de vulneración a los Derechos Humanos. Toda la información obtenida se interpretó con base en la hermenéutica analógica, metodología que permitió conocer estas experiencias mediante una investigación cualitativa. Finalmente se encontró que dichas vivencias generan en sí mismos cambios que los llevan a re significarse como personas, misma re significación da un nuevo sentido a su rumbo, cambiando percepciones, objetivos y planes de vida durante y posteriores a su estancia. Uno de los hallazgos más importantes, es cómo la solidaridad y responsabilidad social en algún punto de sus estancias entran en juego para convertirse en un factor común entre todos los voluntarios. Ambos conceptos llegan a ser clave durante su estancia para realizar y permanecer en el voluntariado de manera eficaz.

Palabras clave: Voluntariado, Psicosocial, Solidaridad, Responsabilidad social.

Abstract

Volunteering has become a viable choice for those people as a resource of citizen participation, being a proactive choice, it is therefore, the aim of this investigation was to know the social and emotional impact that volunteers have based on the experiences they accumulate during their volunteering stays. The data collection has been carried on southern border of Mexico, which is a geographic space where diverse migratory flows converge; in this area, you can find the Migrant shelter “La 72”, located in Tenosique, Tabasco. This project has a system where professionals from different disciplines and countries carry out volunteer stays at their facilities. The data was gathered from semi structured interviews with the volunteers, during their stay at the shelter, they are responsible for providing support and basic care to people in irregular situations in Mexico, these people who are in this “irregularity” imply a risk transit and vulnerability to human rights. All the information obtained was interpreted based on analogical hermeneutic methodology, that allowed us to understand these experiences through qualitative research. It was finally found that these experiences lead to changes within themselves that lead them to redefine themselves as people. This redefinition gives new meaning to their path,



changing perceptions, goals, and life plans during and after their stay. One of the most significant findings is how solidarity and social responsibility come into play at some point during their stays to become a common factor among all the volunteers. Both concepts must be a key during their stay to carry out and remain effective in their volunteer work.

Keywords: Volunteering, psychosocial, solidarity, social responsibility.

Introducción

La frontera sur de México tiene una extensión de 1,149 kilómetros, la integran los estados de Tabasco, Chiapas y Campeche que comparten 956 kilómetros de línea divisoria con Guatemala. Tabasco y Chiapas son los estados con mayor flujo de personas migrantes provenientes principalmente de Centroamérica en el sur del país. Por ello, La Unidad de Política Migratoria (2023) reporta que de enero a septiembre de 2023 ingresaron a Tabasco 111,737 personas en situación migratoria irregular (Unidad Migratoria 2023), en comparación con el año 2022 que se reportó el ingreso de 46,842 personas migrantes (Unidad Migratoria 2022).

Hablar de migración centroamericana, actualmente hace una invitación implícita a ampliar el conocimiento hacia la situación que se está viviendo, dejando a un lado el perfil de estigma y discriminación que por muchos años se ha ido formando hacia esta población, que no solo ha sido vulnerada, atacada, violentada, en su país de origen, también en los países de tránsito y de destino, se han pasado por alto los derechos que como personas migrantes tienen; está rebasando y generando nuevas miradas, algunas siguen prevaleciendo otras aún están comenzando. Es prudente tener en cuenta, que los migrantes no deben ser considerados como meros sujetos pasivos, sino como participantes activos de sus procesos migratorios, que reciben, interpretan e intercambian información, diseñan estrategias en sus relaciones con los otros actores, así como con instituciones y organizaciones (Rivas 2011).

La migración centroamericana no es un proceso aislado que sólo impacta a las personas que se encuentran en situación migratoria en un país desconocido, este desplazamiento también impacta a las ciudades de tránsito, en cuanto a la transformación de las sociedades ante este proceso social, así como, la demanda de atención ante los riesgos y vulnerabilidades que viven las personas migrantes al llegar a la frontera sur por parte del Estado y sus diversas instituciones



y de la sociedad civil, esta última funge como parte de la ayuda humanitaria que se les otorga para atender sus necesidades inmediatas como atención médica, alimentación, un lugar dónde dormir o asesoramiento jurídico para las personas que desean solicitar refugio en México, aunque, muy pocas personas migrantes desean quedarse en el país y los que sí desean hacerlo y abandonar el plan de ir a Estados Unidos de América son aquellos que no se endeudaron cuando dejaron su país de origen. Pero este proceso jurídico para solicitar refugio puede durar meses, entonces los albergues y/o refugios son una opción para las personas migrantes, especialmente para aquellas que no pueden pagar sus gastos en lo que esperan la resolución de su solicitud de refugio (Izcara, S. y Andrade, K. 2014).

Respecto a lo mencionado anteriormente, el Refugio para Personas Migrantes La 72, ubicado en Tenosique, Tabasco, se ha convertido en un espacio donde pueden encontrar ayuda humanitaria, es importante resaltar que parte fundamental del equipo de trabajo son los voluntarios/as, puestos que ellos son los que atienden y acompañan a las personas en situación migratoria, son testigos y escuchan las vivencias del tránsito, por ello, puede ser generadora de nuevos imaginarios grupales que dan pie a las acciones llevadas a cabo en la casa del migrante. Por lo mencionado anteriormente, se busca abordar este tema para analizar el impacto que este fenómeno tiene en los voluntarios, por lo tanto, la experiencia con las personas migrantes, influye en diversos aspectos al personal, así también la carga emocional del trabajo de voluntariado y con base en sus narrativas conocer las experiencias del tránsito de las personas migrantes (Izcara, S. y Andrade, K. (2014).

El voluntariado es la base de muchas organizaciones humanitarias, tal es el caso del hogar-refugio "la 72" para personas migrantes, ubicada en Tenosique, Tabasco, donde se encuentran voluntarios de muchos lugares excepto de la misma localidad, el rechazo a esta población, por la mayoría de los locales es evidente, sumándose así a las adversidades por las que tiene que atravesar las personas migrantes. Como elementos vitales del refugio, los voluntarios son quienes a diario conviven e interactúan con las personas migrantes que están de paso o en proceso de refugio, los reciben en su llegada, los asisten respecto a sus necesidades físicas, los escuchan, cuando surge un conflicto de convivencia son mediadores, en caso de enfermedades y accidentes los voluntarios además de encargarse de que los hospitales les den

atención médica, también son compañeros y red de apoyo emocional, su cercanía con el fenómeno migratorio favorece el análisis y debate desde una perspectiva más humana, respondiendo a las necesidades presentes en cada una de las personas migrantes que han acompañado y atendido en su largo camino, porque los ven como lo que son, seres humanos, no como un número que se añade a una cifra, esos números tienen rostros, nombres y vidas.

Todo lo anterior no alcanza a resumir todo lo que implica y las actividades que el voluntario realiza; las interacciones tan cargadas de emociones como las que experimentan los voluntarios en el refugio, no pasan desapercibidas, tienen un efecto. Entonces, el voluntario es un ser humano, que siente en toda la extensión de la palabra, que durante el tiempo que están en el refugio están inmersos dentro de un espacio en el que son testigos cercanos de la violencia de los Derechos Humanos hacia las población migrante, en su país de origen y en México, ellos mismos son actores activos en la lucha por la defensa y protección. El voluntario/a es una persona valiosa dentro de esta lucha, es importante considerar que esas vivencias los transforma, que las experiencias pueden aportar aprendizajes que los beneficien o no; en dado caso, se sabe muy poco de cómo se vive el voluntariado en el contexto migratorio y la percepción que tienen los involucrados al respecto.

Analizar los testimonios de los voluntarios, también es importante para no seguir forjando más información vacía sobre la migración centroamericana, sino, para generar bases que permitan implementar acciones respecto a este fenómeno, que cada vez tiene más presencia en México, que permitan un menor impacto negativo en su recorrido, como las situaciones por la que los migrantes centroamericanos pasan al transitar, ya que, no solo cruzan fronteras geográficas también humanas.

Como parte del quehacer del psicólogo, también le compete el estudio de la migración Centroamérica, pero no solo desde la teoría, más importante aún, en cómo se podría intervenir en los escenarios donde se encuentra este fenómeno, para ello también es necesario mirar los actores involucrados en el quehacer de asistencia a este grupo en particular. También las escuelas y universidades, son actores que tienen la posibilidad de involucrarse y aportar desde programas de voluntariado, servicio social, provisión de asesoría y asistencia técnica a los albergues y casas del migrante; es importante que se escuchen y conozcan las experiencias de

los voluntarios en la casa del migrante, a partir del impacto personal de sus vivencias, para un mayor grado de sensibilización y conocimiento sobre la migración que deriva en ciudadanos dispuestos a colaborar e involucrarse de manera directa (donativos, voluntariado, etc.) y de disciplinas que se involucren para aportar soluciones (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2015).

La presente investigación analiza las narrativas del voluntariado en las personas que brindan sus servicios dentro de organizaciones de la sociedad civil que buscan apoyar a los migrantes en su tránsito por México, que entran a México en busca de mejores condiciones de vida, por problemas, amenazas o deudas en su lugar de origen o en la búsqueda del cumplimiento del sueño americano; muchos de estos desplazamientos la constituyen los inmigrantes “indocumentados”, quienes realizan esfuerzos enormes en la búsqueda de nuevas condiciones de vida en los países de destino (Santos Padrón, H., Limón Mercado, N. y Martínez Calvo, S. 2016).

Las personas que son voluntarios/as, además de sus propias experiencias personales de la actividad que están realizando, son testigos de los riesgos y vulnerabilidades del tránsito del migrante, por ello, se pretende plasmar en esta tesis, cómo es que este acto, tan humano, en pro del servicio y apoyo al migrante, logra tener impacto en las dimensiones psicológicas y sociales de las personas que son voluntarias/os.

La migración es una problemática que ha sido abordada desde diferentes disciplinas como las Ciencias Sociales y Humanas, el Derecho, la Económica, etc., sin embargo, son minoría los artículos o investigaciones que hablan de aquellas personas que hacen un poco menos doloroso y peligroso el tránsito de las personas migrantes centroamericanas que viajan por rutas desconocida ya sea que el país de destino sea México o Estados Unidos, sin importar la nacionalidad o los motivos por los que decidieron salir de sus hogares; rigiéndose por la solidaridad, el respeto a los derechos humanos, pero sobre todo, con la convicción de que las personas migrantes no son invasores, no son delincuentes, no son extraños, son personas que merecen ser tratadas como tal.

La migración ya no es una cuestión para hablar a grandes rasgos, cuando los factores para tomar la decisión de migrar han dejado de ser exclusivamente económicos, los escenarios

que se veían lejanos hoy están presentes, este proceso social, cada vez exige más demanda de ser atendido, pero ante políticas restrictivas y poco enfocadas a los derechos humanos, las instituciones gubernamentales no son suficientes; por ello la importancia de la intervención de la sociedad civil, que marcha por la colaboración de personas voluntarias, que toma sentido al ayudar y asistir a inmigrantes y transmigrantes centroamericanos.

Abordar esta problemática es fundamental, ya que el voluntariado en las instituciones u organizaciones de la sociedad civil, tienen como objetivos que las personas migrantes puedan desplazarse sin ser rechazados, sentirse incómodos, que tengan asesoría jurídica, atención médica y/o prevenir actos de violencia ejercidos por las personas residentes en los lugares por los que transitan.

En México, de acuerdo a los datos de la Fundación para la Justicia y el Estado Democrático de Derecho, existen 29 organizaciones a lo largo del país que brindan apoyo a los migrantes, cuatro son albergues, por lo que, permiten pasar las noches, tener alimentos y donde cuidar su higiene personal; quince son casas, donde además de dar comida y techo se promueven otras actividades para la sana convivencia entre ellos mismos y para insertarse en la comunidad; seis son Asociaciones Civiles y dos son Centros de Atención, donde el principal objetivo es brindarles información respecto a sus derechos, los trámites pertinentes para poder residir en el país y en caso de ser necesario canalizarlos a un lugar más cercano para que puedan instalarse en lo que continúan su camino. De los 32 estados en México, menos de la mitad cuentan con este apoyo, por ello, es importante dar a conocer a las personas la importancia del tema y la realidad que hay detrás de los prejuicios y estereotipos que se han construido alrededor de la migración centroamericana, para que así, con sustentos sólidos se pueda reconstruir el concepto que tienen de la población migrante.

Dentro de los efectos en las personas migrantes desplazados de sus países de origen, hay una ruptura en su integridad, en la salud física y mental, por ello, la importancia del profesional de psicología en este campo de investigación, ya que, desde la formación como psicólogos se podrían proponer estrategias de intervención enfocadas en las investigaciones centradas en las narrativas de los implicados en el fenómeno de la migración, Por ello, es fundamental conocer las experiencias en el tránsito de los migrantes centroamericanos y

también analizar el impacto que genera en aquellas instituciones y personas voluntarias que buscan ser agentes de cambio, brindando apoyo, procurando el bienestar, asesorando en el marco legal o en la satisfacción de necesidades como alimentación y refugio.

Los voluntarios son actores involucrados en el fenómeno de la migración, conocer sus experiencias, es abordar otra dimensión del impacto de la migración en personas que no son los migrantes; respecto a ello, las organizaciones donde se promueva la integración social de los voluntarios serán capaces de crear un buen clima social y de establecer redes de apoyo, contarán con voluntarios que experimenten una mayor satisfacción vital (Dávila, M. y Díaz-Morales, J. 2005).

Es necesario que las voces sean escuchadas, por eso esta investigación pretende rescatar esos testimonios que no solo hablan del impacto de ser voluntarios de manera personal, dan muestra del acontecer y la lucha que enfrenta la población migrante y los refugios, de la necesidad de sensibilizar a la población y profesionales para hacer intervenciones oportunas.

La migración

La movilidad física implica el movimiento de las personas de un punto geográfico a otro, esto es lo que de manera general se conoce como migración. (Castro, Y. C. 2007), aunque, actualmente hablar de migración hace inevitable abordarlo desde las implicaciones sociales, políticas y económicas de este proceso social. La migración es un proceso que conceptualmente rebasa un simple cambio de residencia, debido a que existe un mercado de trabajo binacional, esta movilización, también es una extensa red de vínculos sociales y familiares (Castro, Y. C. 2007).

La migración es un fenómeno global en el mundo contemporáneo, la movilidad de personas que cruzan límites internacionales es cada vez mayor, los avances científicos y tecnológicos han transformado los procesos productivos, los medios de comunicación y transporte, el acceso a información sobre otros países es más fácil, lo que ha propiciado mayor interdependencia entre las naciones y regiones del mundo, también ha facilitado los desplazamientos por medios más eficientes y de bajo costo y que las personas migrantes puedan mantener contacto con sus familias en las comunidades de origen (Franco, L. M. (2012).

Migración Centroamericana

La situación con los migrantes centroamericanos va más allá de la búsqueda del sueño americano, debido a que las condiciones en su país de origen no sólo van desde la crisis económica, hay todo un asunto de inseguridad que determina la salida de sus habitantes, la frecuencia con la que se realizan los flujos migratorios y los nuevos escenarios, también provoca que el fenómeno de la migración genere símbolos que van creando una cultura y comunidades expulsoras (Jacobo, M. y Manero, R. (2010). Ya que, las razones que motivan que una persona o familia entera se desplace de su país de origen son generadas por el contexto en el que viven. Red Jesuita de Migrantes

A principios de la década de los años noventa del siglo pasado era común hablar de migraciones por razones laborales, ahora las causas son diversas como la violencia, la destrucción del medio ambiente, las persecuciones por grupos delincuenciales, la carencia de un estado de derecho democrático, entre otros; el contexto en sus países de origen los posiciona en un escenario donde la vida es complicada, se ven obligadas a salir no solo por razones voluntarias que atañen a mejores condiciones salariales, sino, que migran para sobrevivir, por obligación y no por opción, el entorno es tal, que la vida se vuelve invivible, no se concibe como opción quedarse; además de que hay una creciente implicación de niños, niñas y adolescentes no acompañados, así como familias enteras que huyen de sus comunidades de origen, ha llegado a ser tan vasto y diverso que es necesario que se atiendan sus necesidades y circunstancias (Jacobo, M. y Manero, R. (2010).

Las personas migrantes experimentan sus interacciones en la ruta migratoria de manera polarizada, porque se encuentran con situaciones donde recibían rechazo y por otro lado, apoyo; son interacciones donde ellos conocen y reflexionan sobre cómo son vistos; se han creado estereotipos en torno a la población migrantes, mismos que aterrizan en discriminación, al ser concebidos y tratados como un grupo social inferior o una amenaza, recibiendo tratos despectivos por diferentes grupos sociales y/o actos violentos que reciben de autoridades hasta la población civil (Aranda, A. 2016).

Voluntariado, solidaridad y responsabilidad social.

Ante la creciente globalización las relaciones humanas se están construyendo con mayor frecuencia sobre las bases del individualismo, en la que los intereses del individuo se defienden por encima de la sociedad, el sujeto moderno vive ensimismado, es por eso que los intereses primordiales son los que corresponden a sus propias necesidades, lo que provoca la ausencia de solidaridad, pues esta es considerada como solo ayuda, no hay interés por el otro, por sus intereses y necesidades (Pfeiffer, M.L. 2012).

Puesto que, la solidaridad es un valor que le da dirección a las conductas de las personas, en la que está implícita la tolerancia, el respeto a la diversidad, el reconocimiento de la dignidad de todo ser humano, que le da voz a los menos favorecidos, por medio de la interacción y acciones de intervención de las personas que poseen un compromiso con la igualdad social (Selli, L. (2004).

A su vez, el voluntariado es una opción activa y profunda de participación ciudadana que nace de la elección libre y desinteresada, de la responsabilidad personal y social para la mejora y avance de la comunidad; funge como una estrategia de participación social no remunerada económicamente, que se desarrolla a través de actividades y programas, llevadas a cabo en el tiempo libre y por decisión de la propia de la persona; las obligaciones son parte del voluntariado, pero su ejecución reafirma el compromiso personal y se realiza en función de lo que pueda aportarle a los demás (Castro, R. 2002).

Es una forma diferente de ayuda, ya que es realizada por personas que no tienen la obligación de hacerlo, ya que normalmente no conocen a la persona que beneficiará su esfuerzo, por ello, la importancia de la interacción social del voluntariado, como base para el desarrollo personal, recalcando de esta manera la necesidad de establecer relaciones interpersonales adecuadas (Galán, E. y Cabrera, P. 2002).

Joaquín García Roca postula en su obra “Exclusión social y contracultura de la solidaridad. Prácticas, discursos y narraciones” que la solidaridad es una construcción moral edificada en tres dinamismos: El sentimiento compasivo lleva a ser y estar para los otros; la actitud de reconocimiento que convoca a vivir unos con otros, en una dinámica de dar y recibir y el valor de la universalización, que impulsa a hacer uno por otros.

Aporta que el “abajamiento de los unos a los otros” es indispensable para la solidaridad, ya que consiste en un cambio radical de la manera de comportarse de los humanos, requiere de la renuncia personal al disfrute de algunos derechos e incluso ir en contra de los propios intereses, ya que, no hay posibilidad de ser realmente solidarios, sin que el propio bienestar se vea afectado, se trata de abajarse hacia ellos y no viceversa; ante una sociedad desigual, la solidaridad no existe sin la justicia, sin que se efectúe el cumplimiento del deber. (Elizalde, A. 2007).

De esta manera, asumir el compromiso por los derechos y dignidad de las no-personas, es vivir en solidaridad, permite experimentar ese compromiso, a partir de estar con los más desfavorecidos de la sociedad y mirar desde su lugar social su realidad, es necesario tener la capacidad de sentir hasta en las entrañas la miseria y el sufrimiento para emprender acciones que favorezcan y promuevan la justicia y solidaridad; generando alternativas válidas y viables (Ruiz, S. 2003).

Para las personas voluntarias, no siempre es una labor fácil, debido a que en ocasiones les acerca a situaciones personales y realidades sociales muy difíciles, que en ocasiones les genera frustración e impotencia, todo aquello es parte de servir y ser voluntario, cuando alguien llega por primera vez, quizá desconoce de ello, pero con el paso del tiempo cada experiencia vivida va tomando sentido (Servicio de Investigación Social 2012).

Arendt refiere que el componente emocional es imprescindible, pues contribuye a pensar en la responsabilidad social, en cuanto a la actitud que se tomará tanto en lo personal como en lo público (Aranda, J.M. y González, S. 2011).

Por ello, la importancia de las emociones para la realización de acciones solidarias, le dan sentidos particulares a las relaciones que establecen con los otros y consigo mismos, porque movilizan, justifican e inducen a la acción y sentimientos como la compasión o indignación suelen estar presentes a partir de la conciencia dirigida a las condiciones de exclusión e injusticia que los otros están padeciendo, porque permite ver el rostro de quién sufre; entonces, para comprender la solidaridad como una práctica social orientada a la superación de la injusticia y la desigualdad, primero es necesario juzgar y comprender las condiciones en la que están las personas en situación vulnerable como objetivamente injusta, para que se supere la

orientación actitudinal y emotiva hacia la realización de acciones que permitan enfrentar, paliar o superar las causas de dicho sufrimiento (Giraldo, Y. N. & Ruiz-Silva, A. 2015).

Aranguren refiere que la solidaridad como encuentro significa encontrarse con el mundo del dolor y la injusticia, y no quedarse indiferente; que una actitud combativa permite superar las propias dificultades para poder ayudar al otro (Rosas-Jiménez, C.A. 2011).

Ya que, en las situaciones que rompen con el bienestar del ser humano, la resiliencia llega como una posibilidad de resurgir y reconstruir sobre cimientos sólidos, que es efecto del replanteamiento de la existencia y modificación de las prioridades, por ello, la contextualización de las vivencias es necesaria, no solo desde el rescate de la resignificación individual, sino también desde la contemplación del colectivo o población en la que ocurre, de ese discurso social que enmarca las subjetividades (Rubio, J. L. y Puig, G. (s.f).

Una persona con características resilientes posee la capacidad de establecer relaciones sociales constructivas, el sentido hacia sí mismo es positivo, dimensiona los problemas, manifiesta autonomía, presta servicios a otros o a una causa, tiene fuerte control interno frente a problemas, mantiene la esperanza frente a las dificultades, tiene la capacidad de extraer significado de los eventos que le generan estrés, capacidad para aprender y conectar los aprendizajes, desarrolla iniciativa y crea metas posibles de realizar (Rubio, J. L. y Puig, G. (s.f). Es de trascendencia las formas que el ser humano crea o tiene para enfrentar el dolor en momentos cruciales de su vida, que parecen provenir de una fuerza interior, esas fuerzas internas son actos resilientes que llevarían la re-existencia (Echeverry, L. y Patiño, J. 2010).

En el camino de la lucha por reivindicar la injusticia y la desigualdad de los excluidos y víctimas del sistema, se dejarían afectar por ellos, por sus historias de vida, que irrumpieron en su realidad cotidiana hasta el punto de transformarla sin remedio, de ese encuentro cara a cara le pondría voz y rostro a los que sufren, en el que surgiría el compromiso por el cambio social y construcción de espacios de vida diferentes (Fouce, J.G. 2009).

La identificación con el otro puede dar lugar el establecimiento de lazos profundos que trascienden la distancia del mero cumplimiento de sus funciones y den paso a una empatía duradera (Béjar, H. (2006), y el ejercicio de la solidaridad pone en manifiesto una subjetividad

que se realiza y expande, que es posible observar en las narrativas que lo integran y definen como sujeto (Giraldo, Y. N. & Ruiz-Silva, A. 2015).

El escenario de la migración en relación con el voluntariado da cuenta de un compromiso y solidaridad con la población migrante, estas personas que asumen el papel de voluntarios no solo asisten y atienden a las personas migrantes, también experimentan nuevas formas de relacionarse, de mirar el mundo, de entender e interpretar la realidad; es una puerta para repensar las maneras en las que nos hemos construido tradicionalmente, para sacar a flote lo mejor de las personas y mostrar, cómo está enriquece a las sociedades de manera política, cultural y social (Hernández-López, R. y Valverde-Hernández, C. 2018).

Entonces, la importancia de educar para la responsabilidad social recae en que las buenas intenciones, la buena voluntad y talentos intelectuales se ven rebasados, ya que hay lugares desde los que no se siente o ve la realidad que muestra las necesidades de las personas a quienes les han violado sus derechos más fundamentales, las “no-personas”, los “sin rostro”, esa tarea educativa liberadora y transformadora permite reconocer las situaciones estructurales (económicas, sociales, jurídicas y culturales) que generan las diferencias entre las personas (Ruiz, S. 2003).

Por ello, esta investigación tiene como objetivo conocer las narrativas sobre las vivencias de los voluntarios en el acompañamiento y la asistencia a personas migrantes centroamericanas en el Refugio para Personas Migrantes La 72 en Tenosique, Tabasco.

Material y método

La investigación fue de corte cualitativa, ya que este tipo de investigación permite que los investigadores se involucren en el contexto real del problema planteado, que se centren en dar respuestas a partir de las experiencias reales de las personas; como finalidad busca dar voz a los participantes para que sean escuchados a través de sus experiencias (Fernández, A. C. 2016).

La técnica utilizada fue la descripción etnográfica, una de sus características es que no es una representación objetiva de la realidad, al contrario, es una interpretación de la composición lingüística basadas en los elementos de la experiencia del de la persona que

describe, que tiene como objetivo despertar en el lector experiencias semejantes a las del autor, para que pueda considerar diversas representaciones de la realidad (Poblete, S. 1999).

El instrumento para la recolección de la información fue una guía de entrevista individual semiestructurada, para que la recolección de la información tenga una perspectiva interna del grupo (Murillo, F. y Martínez-Garrido, C. 2010).

Participantes

Se seleccionaron siete voluntarios, seis mujeres y un hombre, quienes realizan diversas funciones en todas las áreas que integran el refugio; los participantes tenían mínimo un mes de estancia y mayoría de edad.

Procedimiento

Una vez estructuradas las preguntas, se procedió a darles orden y plasmarlas para tener como resultado el borrador de la entrevista, ya que, al ser una entrevista semiestructurada solo sería usado como guía para dirigirla y mantener el objetivo de la investigación; teniendo en cuenta que, la prioridad las actividades del refugio son demandantes de tiempo y atención para los voluntarios/as, por lo que, las entrevistas se realizaron en los horarios que ellos establecieron.

Posteriormente, se acudió al refugio, las actividades continuaron de modo cotidiano, por lo que cada voluntario andaba en su respectiva área asistiendo, cada uno en el tiempo libre que tuvieron, se fue acercando al comedor del refugio, con la mejor disposición para atender las preguntas que se les realizan, ya una vez ahí, se les solicitaba autorización para grabar la entrevista, el tiempo de espera entre cada entrevista fue breve, pues entre ellos, se ayudaban para que cada uno pudiera acercarse a compartir sus experiencias; cada una de las entrevistas realizadas fueron de gran aporte a esta investigación.

Análisis de datos

Para este punto se realizó la transcripción de las grabaciones de todas las entrevistas, una vez terminado, se procedió a organizar la información por categorías; que organizan las experiencias de los voluntarios en tres tiempos, el antes, durante y el después de su llegada al refugio; las categorías fueron: las motivaciones para hacer un voluntariado, el impacto social y

emocional, la autopercepción a partir de sus vivencias como voluntarios y los planes de vida que construyen a partir de sus experiencias . Una vez organizada, el análisis de la información fue efectuado de manera deductiva por medio de la hermenéutica analógica, que es considerado como un nuevo modelo de interpretación que busca la comprensión y contextualización del texto por medio de un proceso, en el cual lo primero es el surgimiento de una pregunta interpretativa ante el dato, que requiere una respuesta interpretativa (un juicio interpretativo) que se tendrá que comprobar, para ello, es necesario una argumentación interpretativa; las preguntas interpretativas siempre van orientadas hacia la comprensión con preguntas como: ¿qué significa este texto?, ¿qué quiere decir?, ¿a quién está dirigido?, ¿qué me dice a mí? O ¿qué dice ahora?, entonces, la resolución de las preguntas interpretativas parten del juicio interpretativo que es hipotético y después se convierte en tesis (Beuchot, M.(2000).

Resultados y discusión

La llegada de los voluntarios y sus motivaciones

Los voluntariados son experiencias que no se viven de la misma manera, la llegada, los pensamientos y sensaciones cuando ven por primera vez el refugio no es igual, porque no es la cantidad de veces que se haga algo, es la intensidad y el significado que se le da a las vivencias lo que se instala. En el camino hacia el refugio las maletas se sienten pesadas, por la carga emocional ante las expectativas y los planes respecto al nuevo proyecto, al llegar se libera un poco ese peso, al centrarse en otros aspectos del refugio como las dinámicas de organización y de relacionarse como grupo.

Sentir y esperar algo es inevitable, sienten miedo, curiosidad, deseos de querer llegar y cambiar algo, incertidumbre ante el abandono de lo conocido y seguro, para sumergirse en lo desconocido del lugar, de las personas y la problemática social. La experiencia previa de un voluntariado permite que las vivencias pasadas funjan como estabilizadores ante las emociones de emprender un nuevo voluntariado y las expectativas que se puedan haber elaborado respecto al refugio y el lugar donde se encuentra, con una postura más flexible y de apertura, aunque la disposición es un elemento importante, lo fortalecen las experiencias en otros proyectos de voluntariado o contactos previos con el fenómeno migratorio.

Se forman expectativas en torno a la estancia en el refugio, ya que los planes personales y académicos que crearon previo a la llegada al refugio, toman un lugar secundario cuando la realidad de la dinámica del refugio se hace presente. Destaca la disposición de aportar sus propios conocimientos, habilidades, herramientas y estrategias a un proyecto de voluntariado, teniendo en cuenta el beneficio que esto podría añadir a una problemática social, es por ello, que el voluntariado es una opción activa y profunda de participación ciudadana que surge de la elección libre y desinteresada de la responsabilidad personal y social para la mejora y avance de la comunidad, se con el objetivo de beneficiar a los demás (Castro, R. 2002).

La posición social desde la que se encuentra el voluntario es una variable inserta en el escenario, puesto que realizar una actividad de ocio, no representaba una opción con la que se sintieran bien, pues se cuestionaban su posición y actuar dentro de la sociedad; a partir de ahí, puede nacer la empatía por grupos vulnerables, de compromiso social y la convicción de querer ser agente de cambio, con visión de que el fenómeno en cuestión es una realidad que nos involucra a todos, por lo que, estas son acciones que frenarían el individualismo en la que los intereses del individuo se defienden por encima de la sociedad, del sujeto moderno que vive ensimismado y sus intereses primordiales son los que corresponden a sus propias necesidades, provocando la ausencia de la solidaridad, porque no hay interés por el otro, por sus intereses y necesidades (Pfeiffer, M.L. 2012).

Cuando se está en desacuerdo con algo, hay quienes solo se quedan con la inconformidad, pero hay también quienes deciden actuar para contrarrestar lo que está sucediendo, como Amanda, que al estar involucrada en el trabajo con personas migrantes en Chicago, decidió hacer el voluntariado buscando entender la migración, conocer lo que pasa con los migrantes, no solo cuando llegan a su destino, para aprender y conocer; porque la experiencia en el refugio representaba la oportunidad de trabajar de manera más asertiva con en los proyectos que tenía en su país; situaciones como esta, los lleva a querer apoyar y generar un cambio, aunque eso implique ir en contra de las creencias, las políticas de su lugar de origen y toda una cultura de discriminación. Por tanto, el voluntariado en el contexto migratorio es como una puerta para repensar la manera que nos hemos construido tradicionalmente, para sacar

a flote lo mejor de las personas, y mostrar cómo está enriquece las sociedades de manera política, cultural y social (Hernández-López, R. y Valverde-Hernández, C. 2018).

El abandono y las relaciones personales de los voluntarios

Ser voluntario no es una decisión que se tome a la ligera, va más allá de un conjunto de acciones en pro de personas que han sido vulnerados, se vuelve un estilo de vida, lo que provoca cambios, por lo tanto, las personas que deciden ser parte de un voluntariado, se encuentran con dificultades para vivir de la manera previo al voluntariado, ya que, las actividades en el refugio requieren de un compromiso personal y social con las personas migrantes a las que se le está brindando el apoyo, como menciona Joaquín García Roca, que es necesario el para la solidaridad el “abajamiento de los unos a los otros”, ya que consiste en un cambio radical de la manera de comportarse de los humanos, que requiere de la renuncia personal al disfrute de algunos derechos e incluso ir en contra de los propios intereses, no hay posibilidad de ser realmente solidarios, sin que el propio bienestar se vea afectado, se trata de abajarse hacia ellos y no viceversa (Elizalde, A. 2007).

Lo que abandonan los voluntarios no solo son objetos, dinero o cosas materiales; es abandonar su vida cotidiana, la seguridad de lo conocido, las actividades en las que encontraban satisfacción y bienestar interior, su estilo de vida y alimentación, su familia y amigos, para ir en busca de la mejora de la vida de alguien más, para esto se requiere valentía y empatía por los otros, para hacer a un lado parte de ellos mismos. A esto se le añade que el contexto y espacio geográfico en el que se encuentra el refugio limita a los voluntarios para retomar actividades recreativas, de ocio y estilo de vida que tenían en su país; además, los días en el refugio son largos y agotadores, al final del día terminan exhaustos; el desgaste físico también impide que realicen actividades posteriores, como establecer reuniones de convivencia con los otros voluntarios fuera del refugio o mantener comunicación prolongada con familiares, parejas y/o amigos. Lo que los limita a permanecer en los mismos espacios, los círculos sociales se reducen a las personas de "La 72", también por la dificultad de establecer vínculos con las personas residentes de Tenosique, en la que los estilos de vida y maneras de vivir imponen un obstáculo.

Los voluntarios pasan por situaciones en las que hay un desgaste físico y emocional, por lo que acontece a diario en el refugio, entonces hay cambios y modificaciones en la manera en que se relacionan con su familia, amigos y pareja. Pero mantener comunicación con sus familiares sigue siendo importante para ellos, representa un rescate en los momentos adversos durante su estancia; pero lo que narran a su familia sobre su voluntariado, es carente de detalles, evitan profundizar respecto a lo que piensan y sienten sobre lo que están viviendo en el refugio, no figuran como la principal red de apoyo, al considerar que son demasiadas las experiencias que viven a diario, que no encontraran ese nivel de comprensión; incluso porque hay situaciones que son complicadas de explicar para ellos mismos.

Por otro lado, mantener la comunicación con amigos previos al voluntariado no es prioritario, en cambio con sus compañeros dentro del refugio los vínculos laborales y emocionales se hacen más fuertes, ya que comparten las actividades, el espacio y el tiempo, se convierten en las personas con quienes tienen más interacción y su círculo social más próximo, debido a esto, los otros voluntarios constituyen una red de apoyo para otros voluntarios, ya que, al estar inmersos en el mismo contexto, en contacto con las historias y sentires que circulan, la relación con los otros voluntarios se vuelve un soporte emocional, al identificarlos como las personas que mejor podrían comprender cómo se sienten y piensan a partir de lo que viven en el refugio, sin necesidad de tener que relatar de nuevo todo lo que aconteció en un día; justamente esas experiencias y emociones compartidas son las que crean el vínculo. Al ser el voluntariado es una forma diferente de ayuda, en donde la interacción social es de vital importancia para el desarrollo personal, recalcando la necesidad de establecer relaciones interpersonales adecuadas (Galán, E. y Cabrera, P. 2002).

Respecto a las interacciones que establecen entre los voluntarios y las personas migrantes en el refugio, está presente una convivencia diaria en la que comparten también un mismo espacio, en la que además de las funciones que cada voluntario tiene, hay oportunidad de acercamiento, lo que podría dar apertura a la generación de emociones y sentimientos que se imponen fuera del simple cumplimiento del deber; la conexión que puede surgir en este espacio no resulta convencional, es un encuentro en el que ambos dejan algo de sí mismos en

el otro, pero que después de que abandonan ese espacio, no se crea un vínculo en el que persista la comunicación.

Ser voluntario no es solo aportar y ayudar, la estabilidad emocional no es una constante, se ve impactada a partir de las vivencias de las que son testigo y con las que se tienen interacción, si bien, encuentran satisfacción en ayudar, no se le resta valía a lo que los voluntarios pierden o deciden abandonar, ya que dedicar su tiempo al servicio y el involucramiento en proyectos de asistencia humanitaria, conlleva a abandonar temporal o definitivamente, lo que se construyeron en sus países de origen, como un empleo o patrimonio, es darle una nueva orientación a la manera y estilo de vida. Para las personas voluntarias, no siempre es una labor fácil, debido a que en ocasiones les acerca a situaciones personales y realidades sociales muy difíciles, que en ocasiones les genera frustración e impotencia, todo aquello es parte de servir y ser voluntario, con el paso del tiempo cada experiencia vivida va tomando sentido (Servicio de Investigación Social 2012).

Para los voluntarios el refugio ha consistido en entrega, en apoyar a tiempo completo, que implica desgaste, esfuerzo, dedicación, pero también solidaridad y aprendizajes para ellos, es algo que trasciende y los transforma como personas; por ello, la manera en que cada uno aborda estas vivencias están relacionada con las herramientas de afrontamiento que cada uno estructura y construye, a partir de encontrarse en situaciones en las que el sentir se desborda por todo lo que sucede el refugio y ante la dificultad de seguir con actividades para su satisfacción personal. Lo anterior ayuda que lo vivido en el refugio puedan procesarlo y descargarlo, de manera que se transformen en experiencias que aportan, que motivan, que generan aprendizajes sobre sí mismos y el escenario en el que se encuentran; estas herramientas de afrontamiento, están insertas en la conducta resiliente, en las formas que el ser humano crea o tiene para enfrentar el dolor en momentos cruciales de su vida, que parecen provenir de una fuerza interior, esas fuerzas internas son actos resilientes que llevarían la re-existencia (Echeverry, L. y Patiño, J. 2010).

Pasajes lastimosos del encuentro con los migrantes centroamericanos

Cada día en el refugio llegan personas migrantes centroamericanas con narrativas de vivencias dolorosas, el sufrimiento es un común denominador, eso mismo es lo que permite y

genera cambios de pensamientos, perspectivas y maneras de ver la migración centroamericana en los voluntarios; además, las experiencias que rescatan permiten denunciar la situación migrante sin caer en las reducciones que las invisibilizan; entonces, la solidaridad es un valor que permite dar evidencia y voz a los menos favorecidos, por medio de la acción interactiva e interventiva de aquellos que asumen el compromiso real con la igualdad social (Echeverry, L. y Patiño, J. 2010).

Estar en uno de los escenarios donde circula el fenómeno de la migración centroamericana, promueve que formen su opinión desde la propia experiencia como voluntarios, por lo que la mirada es más crítica, pero también de enojo hacia las leyes migratorias en México, ya que, la misma población centroamericana no percibe que haya protección hacia ellos, pues devolverlos a su país es regresarlos al contexto del que están huyendo que no solo es la falta de empleo, el entorno es tal, que la vida se vuelve invivible, tienen que huir de la violencia y destrucción de su hábitat, se ven obligados a migrar por sobrevivir, no se concibe como opción quedarse (Red Jesuita con Migrantes 2015).

El análisis y la reflexión sobre el acontecer en la vida de las personas migrantes se agudiza, el voluntario se encuentra con la realidad de que no solucionará la vida del otro, lo que frustra, enoja y cuestiona la acción voluntaria, pero una vez que se establece el contacto con el dolor y sufrimiento de otra persona, ya no se pueden voltear las miradas y hacer caso omiso, ya no es "su problema" se convierte en un "nuestro problema". De esta forma, se asume el compromiso por los derechos y dignidad de la no-personas, eso es vivir en solidaridad, y se genera a partir de estar con los más desfavorecidos de la sociedad y mirar desde su lugar social su realidad, porque es necesario sentir hasta en las entrañas la miseria y el sufrimiento, para emprender acciones que favorezcan y promuevan la justicia y solidaridad (Ruiz, S.(2003).

Cuando llega una persona que necesita denunciar todo por lo que ha pasado en su camino al refugio, seguir los protocolos para recolectar información es importante para el voluntario, pero, cuando empiezan a conversar, escuchan el dolor, el miedo, la preocupación y los recuerdos lastimosos del migrante, se antepone la necesidad del otro de ser escuchado, de sentirse seguro y que alguien esté ahí para brindarle ayuda; están en constante interacción con estas narrativas, sobre las dificultades que pasa el migrante en su camino; por ello, para la

comprensión de la solidaridad como una práctica social orientada a la superación de la injusticia y la desigualdad, primero es necesario juzgar y comprender las condiciones en la que están las personas en situación vulnerable, como objetivamente injusta, para que se supere la orientación actitudinal y emotiva, hacia la realización de acciones que permitan enfrentar, paliar o superar las causas de dicho sufrimiento (Giraldo, Y. N. & Ruiz-Silva, A. 2015).

La dinámica que envuelve al refugio posiciona a los voluntarios/as en circunstancias en las que se ven superados por las emociones, pensamientos, sin saber cómo deberían actuar, son eventos, donde el dolor y sufrimiento rebasa lo corporal; perciben que los aspectos emocionales en estas situaciones son complicadas para abordar, son momentos en los que el ser humano necesita a otro ser humano. Ya que, las emociones son importantes para la realización de acciones solidarias, le dan sentidos particulares a las relaciones que establecen con los otros y consigo mismos, porque movilizan, justifican e inducen a la acción y sentimientos como la compasión o indignación suelen estar presentes a partir de la conciencia dirigida a las condiciones de exclusión e injusticia que los otros están padeciendo, porque permite ver el rostro de quién sufre (Giraldo, Y. N. & Ruiz-Silva, A. 2015).

El voluntario a través de estar presente y activo, dentro del acompañamiento y asistencia de personas migrantes, rescata como en este escenario las palabras llegan a ser insuficientes, porque no solucionarán un sufrimiento, toman consciencia de que los riesgos y vulnerabilidades que viven en el tránsito migratorio las personas migrantes, es algo que rebasa las propias ganas individuales de querer cambiarlo; pero que sus ganas sumadas a las de muchos más, pueden tener mayor incidencia. Para los voluntarios que viven en Estados Unidos, el conocimiento que habían creado respecto a la migración centroamericana estaba tejida a partir de la narrativa, postura y leyes migratorias de su país; pero sus experiencias en el refugio les enseña cómo la realidad rebasa cualquier escrito o noticia.

Ante estos nuevos escenarios de la migración, los voluntarios dan cuenta de cómo el encuentro con las dificultades y el dolor de otras personas genera la inquietud de hacer algo respecto, esta actitud frente al sufrimiento del otro, es lo que Aranguren señala como el primer pilar del ejercicio de la solidaridad, en el cual la solidaridad como encuentro significa encontrarse con el mundo del dolor y la injusticia, y no quedarse indiferente. Es cuando llega

la consciencia de que este es un fenómeno de trascendencia, que hay nuevos escenarios surgiendo en la migración centroamericana, que las intenciones de querer hacer algo para solucionar su situación no es suficiente, cuando hay toda una condición externa que influye y condiciona que las personas sigan saliendo de sus países de origen (Rosas-Jiménez, C.A. 2011).

La identificación de historias propias y de las personas migrantes están en constante fluidez e interacción, por lo que el voluntario se piensa y analiza a partir de esas historias; las historias se entretajan, se combinan, lo que era la vivencia de alguien de repente ya forma parte de una de sus vivencias, pero no por experimentar lo mismo que las personas migrantes, más bien, por lo que les provoca escucharlas y ser testigos.

Aunque se encuentran con situaciones cubiertas de sufrimiento y dolor, detrás de todos esos rostros en el refugio de narrativas y vivencias difíciles, es posible encontrar que aspectos que reconfortan como las risas, las hospitalidad, el servicio que ellos pueden brindarle, ayudarlos a curar sus ampollas; estas formas de interacción con los migrantes también se vuelve fundador de lazos, no es solo la actividad es lo que surge a partir de la acción, es el mostrar que si su andar es difícil también tienen redes de apoyo.

El encuentro con el dolor del migrante centroamericano al principio es ajeno, pero provoca las emociones del propio voluntario, en esencia es el sufrimiento del otro y su situación, lo que provoca empatía, bondad y ganas de proteger; estando en el escenario donde llega tanta gente lastimada, dañada, sin esperanza, sufriendo, con odio, con resentimiento, vulnerada, abusada, violentada, no se puede hacer caso omiso, no cuando la verdad y lo esencial esta frente a ellos, las acciones voluntarias son la manifestación de la solidaridad y responsabilidad social, cuando el voluntario desea el rescate del otro ser humano porque está consciente, es testigo y se ha conmovido.

Autoevaluación de las vivencias en el refugio.

Arendt señala que en el ejercicio de la responsabilidad social, la responsabilidad no se asocia únicamente con la culpabilidad de quien ejecuta la acción que afecta, pues la falta de acción es proporcional a lo que hace el autor "directo", esta visión recalca, como el voluntario da cuenta de la responsabilidad social, (Aranda, J.M. y González, S. 2011), ya que en el contexto donde se encuentran los voluntarios, están circulando las necesidades e historias, a partir de

ello, generar un cambio es una idea que los apremia, porque no se puede estar como simple espectador, hay necesidad de querer colaborar con acciones que tengan incidencia, ya no solo se percibe como una obligación, por el hecho de aceptar hacer un voluntariado, se crea una identificación con lo que sucede en el refugio y con las vivencias de grupos o personas en particular; el voluntario se ve inmerso en un proceso personal de empezar a ver las situaciones desde la flexibilidad, aceptación y adaptación sobre el escenario tan cambiante y diverso de la migración centroamericana.

Las acciones voluntarias no solo tienen una dirección, no solo se ven beneficiadas las personas a las que le brindan ayuda, también hay cambios y modificaciones en la subjetividad del voluntario, por eso abordar las percepción de sí mismos a partir de su estancia en el refugio es de vital importancia. Una vez dentro, hay un cambio en la manera en que se percibe lo cotidiano y lo que hacían antes, como el empleo, actividades recreativas, el establecimiento de relaciones profesionales y sociales, si se posiciona por un lado las vivencias, experiencias y aprendizajes en el refugio, y en el otro la posibilidad de regresar a lo mismo, con empleos y actividades convencionales, esta última, no figura como una opción aceptable después de lo que han vivido, conectarse con esa parte de la realidad, genera en ellos la disposición de querer encontrarle ese sentido humano a lo que harán.

Para el voluntario que ha estado involucrado en otros proyectos de voluntariado, traen consigo una postura abierta; el acto voluntario les permite exponerse a situaciones y experiencias de los problemas sociales en sus escenarios reales, en donde lo aprendido y experimentado en el refugio se ve como parte del crecimiento personal, se conciben con mayor disposición y preparación para ir expandiéndose en otros aspectos, esto como parte de una conducta resiliente por parte de los voluntarios. Ya que, en las situaciones que rompen con el bienestar del ser humano, la resiliencia llega como una posibilidad de resurgir y reconstruir sobre cimientos sólidos, que es efecto del replanteamiento de la existencia y modificación de las prioridades, por ello, la contextualización de las vivencias es necesaria, no solo desde el rescate de la resignificación individual, sino también desde la contemplación del colectivo o población en la que ocurre, de ese discurso social que enmarca las subjetividades (Rubio, J. L. y Puig, G. (s.f).

El sujeto que actúa en el ejercicio de la solidaridad pone en manifiesto una subjetividad que se realiza y expande, que es posible observar en las narrativas que lo integran y definen como sujeto (Giraldo, Y. N. & Ruiz-Silva, A. 2015), como sucede con los voluntarios, algunos no se consideran empáticos y que conocer las historias no los han cambiado, pero en contraparte el discurso sobre cómo piensan, sobre la situación de los migrantes en el país muestra lo contrario, se percibe la indignación y enojo sobre el trato de las autoridades hacia ellos, hacia la falta de pensamiento crítico y reflexivo sobre los acontecimientos en el transitar migratorio del que ellos son testigos y escuchan, eso los ha llevado a formar su propia postura respecto a la migración.

La manera de establecer vínculos sociales con otras personas se expande, si bien antes, se pueden mostrar reservados para interactuar con alguien externo a su círculo social y también por desconocimiento, hay una barrera cultural, que dentro del refugio y con la convivencia diaria se va desvaneciendo. El tiempo que se pasan en el refugio no impide que se sorprendan con lo que acontece, entonces es cuestión de tiempo para que el dolor deje de ser dolor, pero no desaparece, se transforma en aspectos positivos, que agregan a su manera de afrontar las diversas situaciones en las que se encuentran, ya sea donde se les exija mayor presencia de esos aprendizajes u otras en las que valoran el trabajo interior que han logrado, con el tiempo no se deja de luchar por la justicia, porque los logros a favor de la población que están asistiendo no dejan de gozar, es como vivir al día en un transitar de personas, historias y sentires, de completo movimiento, de dialéctica.

Cuando se entra al refugio de repente se pueden ver muchos rostros, con facciones, miradas, colores, cabellos, edades y expresiones tan diferentes; pero que comparten el común denominador de ser migrantes, de tener historias parecidas, historias de dolor, sufrimiento, miedo, esperanza, confianza y fe, que cada uno vive desde su propia subjetividad. Esas mismas situaciones por las que ellos pasan, al ser exteriorizadas y conocidas se vuelven en testimonios de vidas cargadas con emociones que el voluntario no pasa por alto, se insertan en su propio sentir, se convierten en parte de su propia vivencia a partir del otro y transforman su subjetividad. Ya que en el camino de la lucha por reivindicar la injusticia y la desigualdad de los excluidos y víctimas del sistema, se dejarían afectar por ellos, por sus historias de vida, que

irrupieron en su realidad cotidiana hasta el punto de transformarla sin remedio, de ese encuentro cara a cara le pondría voz y rostro a los que sufren, en el que surgiría el compromiso por el cambio social y construcción de espacios de vida diferentes (Fouce, J.G. 2009).

Una persona con características resilientes posee la capacidad de establecer relaciones sociales constructivas, el sentido hacia sí mismo es positivo, dimensiona los problemas, manifiesta autonomía, presta servicios a otros o a una causa, tiene fuerte control interno frente a problemas, mantiene la esperanza frente a las dificultades, tiene la capacidad de extraer significado de los eventos que le generan estrés, capacidad para aprender y conectar los aprendizajes, desarrolla iniciativa y crea metas posibles de realizar (Saavedra, E. 2004).

Por lo tanto, esas características es posible observarlas en los voluntarios, en cómo las vivencias las trabajan desde el aprendizaje personal que pueden obtener, no se evade sentir porque eso es algo inevitable, pero sí se ocupan de esas emociones y sentires para transformarlas en algo que sea generadora de nuevas herramientas, emociones y actitudes que le permitan seguir avanzando, que son aprendizajes que les permiten ser más pacientes, tolerantes, pacíficos, flexibles, reflexivos, los invita a mirar y trabajar con lo que pasa internamente con sus emociones y sentimientos respecto a situaciones adversas.

Se experimenta un sentimiento de culpa, ya que se hacen presentes la consciencia sobre las oportunidades y necesidades que ellos tienen cubiertas en paralelo con las carencias que observan en las personas del refugio, hay una comparación de sus vidas con la de las personas a las que asisten en el refugio, los pensamientos de preocupación e impotencia por no poder darles lo que necesitan exactamente los aqueja, para algunos esto es más visible cuando ya están en su país de residencia, contrario a lo que se podría creer, esos pensamientos los acompañan, no desaparecen, se hacen presentes cuando hay acontecimientos que los hacen surgir, la frustración porque hay una necesidad de querer solucionar la situación desde sus propios medios; la identificación con el otro puede dar lugar el establecimiento de lazos profundos que trascienden la distancia del mero cumplimiento de sus funciones y den paso a una empatía duradera (Béjar, H. 2006).

El deseo de conocer de manera más profunda lo que sucede con los demás se aplica a su vida cotidiana, una vez que regresan a sus actividades después del voluntariado, con su

familia, en el trabajo o con las personas con las que se relacionan, se sienten más empáticos con lo que les sucede a las demás personas, por qué sentirse de esa manera, los hace más curiosos del sentir ajeno.

Una postura más crítica se hace presente a partir de la experiencia con la migración centroamericana, las relaciones, los vínculos y la cercanía con las personas en el refugio, los rescata de emitir prejuicios y juicios basados en opiniones de los demás; es más rico el vínculo cuando es establecido a partir de la experiencia de conocer, a solo crear respuestas basadas en un conocimiento no directo de las situaciones. Entonces, la importancia de educar para la responsabilidad social recae en que las buenas intenciones, la buena voluntad y talentos intelectuales se ven rebasados, ya que hay lugares desde los que no se siente o ve la realidad que muestra las necesidades de las personas a quienes les han violado sus derechos más fundamentales, las “no-personas”, los “sin rostro”, esa tarea educativa liberadora y transformadora permite reconocer las situaciones estructurales (económicas, sociales, jurídicas y culturales) que generan las diferencias entre las personas (Ruiz, S. 2003).

Se establecen vínculos cargados de emociones, que incluso no se le pone nombres porque no son amigos, no son pareja, no son familia, son una manera diferente de tener contacto con otro ser humano. Por lo que Arendt refiere que el componente emocional es imprescindible, pues contribuye a pensar en la responsabilidad social, en cuanto a la actitud que se tomará tanto en lo personal como en lo público (Aranda, J.M. y González, S. 2011).

Entonces, los problemas y dificultades personales se minimizan al ser espectadores de la situación y circunstancias del andar migratorio, se generan nuevos mecanismos para afrontar las circunstancias adversas que se le presentan de manera personal al tomar como modelo que otras personas pasan por problemas que denominan más fuertes, les ayuda para solucionar los conflictos y problemas de su vida diaria, centrándose en encontrar soluciones.

Conclusiones

Existen muchas maneras de visualizar el voluntariado, desde sus motivaciones, los beneficios que se pueden llegar a obtener, el impacto que tiene en sus actores, desde las distintas organizaciones o instituciones en las que se lleva a cabo, pero aún con todas estas directrices es

posible llegar a un punto de convergencia, en donde objetivos comunes como asistir, paliar, ayudar y generar cambios positivos en la sociedad pueden ser un punto de unión; desde esta perspectiva el voluntariado puede entenderse como un ejercicio multifactorial, ya que su ejercicio está permeado de diversos elementos que lo convierten en un agente activo que busca incidencia para la población con la que interviene. La esencia del voluntariado se puede encontrar en aquello que orienta y direcciona las acciones de las personas que lo llevan a cabo, es importante reconocer al voluntariado como un agente transformador, recalcando que dichos cambios, no solo ocurren en las personas a las que asisten, ya que, en su experiencia como voluntarios se ven involucrados en un espacio social cargado de injusticias, dolor, enojo, sufrimiento, ausencias, esfuerzos, de interacción con otras personas, que a su manera, comparten la misma lucha, de constante dialéctica, pues, en el tiempo que dura su estancia, su subjetividad se ve modificada.

Durante su estancia, se encuentran sometidos a diversas situaciones, en las que sus emociones y sentimientos al entrar en contacto con el sufrimiento de las personas a las que asisten, conlleva a modificaciones a nivel subjetivo y en su dinámica social, resaltando la capacidad adaptativa de los voluntarios frente a las situaciones adversas, para afrontarla y transformar esas vivencias en oportunidades; entonces, esos cambios que surgen a partir de la experiencia directa con el fenómeno migratorio, influye en la identificación con la labor que realizan en el refugio, las acciones y actividades adquieren significado; dicho significado se convierte también en un agente transformador para el voluntario puesto que comienza a darse sentido a su labor y modifica la subjetividad del sujeto, a partir de ello cada vez es más evidente la presencia de modificaciones en su estilo de vida y cotidianidad, como actividades de recreación, deportivas y de ocio, se convierten en eventos que poco a poco van abandonando puesto que las exigencias del refugio son tan demandantes que terminan por dejar de practicar las actividades que disfrutaban, sumado a eso surgen las alteraciones en la comunicación familiar y sus relaciones interpersonales, un factor importante es el tiempo que tienen para comunicarse pero lo más relevante es que también se convierte en una decisión, los voluntarios se limitan de compartir las narrativas de sus vivencias en el refugio a su familia, amigos o pareja, ante un sentimiento de incompreensión buscan entonces compartirlas con personas que

hayan pasado o estén pasando por experiencias similares al trabajo voluntario con migrantes con las que puedan sentirse comprendidos y acompañados, esto podría representar una atmósfera de que forman parte de un todo, en el que más allá de las palabras, pueden encontrar puntos de conexión con los otros voluntarios, porque han pasado por experiencias similares, generando en ellos una sensación de comprensión y soporte emocional; por ello, durante el voluntariado sus compañeros en el refugio representan una red de apoyo.

De esta manera, en la elección de ser voluntario, las motivaciones y expectativas son significativas, pero una vez estando en el escenario de la problemática social, en el refugio con personas migrantes de Centroamérica, las vivencias toman un papel protagónico, se vuelven un punto de partida para los voluntarios, que les permite pensarse, analizarse, surge una identificación con las historias y contribuye en la decisión del tiempo que deciden quedarse en el refugio, incluso, influyen en los planes a corto o largo plazo después de terminar su estancia en el refugio, los crean, modifican o sustituyen por nuevos planes que estén en congruencia con la persona que está surgiendo de esas vivencias, bajo este supuesto se entiende que el proceso de voluntariado transforma a gran escala las áreas de la vida de la persona que lo ejerce, relaciones sociales, planes a corto, mediano y largo plazo y el sentido de vida. A partir de todo lo expuesto el presente proyecto abre las puertas a la posibilidad de continuar trabajando con la población que asiste las necesidades del fenómeno migratorio, en este caso los voluntarios, es importante darle visibilidad a sus vivencias, con la intención de asistir a quien asiste. Hoy las universidades e instituciones educativas enfrentan el gran reto de sensibilizar a las futuras generaciones de profesionistas para no ser indiferentes ante estos temas que involucran la aceptación de la responsabilidad social que nos corresponde y el reto de reconstruir el tejido social encaminado hacia una sociedad más empática y solidaria.

Agradecimientos

Este artículo se enmarca dentro de la tesis de grado de licenciatura denominada “Solidaridad, responsabilidad social y migración centroamericana en Tenosique, Tabasco: una mirada desde las narrativas de las vivencias de los voluntarios del Hogar-Refugio La 72” que se realizó gracias al apoyo de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco; también fue imprescindible

la apertura del Hogar-Refugio “La 72” por permitir conocer sus instalaciones, la gran labor que realizan para atender a las personas migrantes y que los/as voluntarios/as compartieran sus experiencias con todos aquellos/as que lean este artículo. Gracias a cada una de las personas que formaron parte de esta investigación.

Referencias

- Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas, Secretaría de Gobernación.
Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias, 2023.
http://www.politicamigratoria.gob.mx/es//PoliticaMigratoria/Boletines_Estadisticos
- Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas, Secretaría de Gobernación.
Boletín Mensual de Estadísticas Migratorias, 2022.
<https://politicamigratoria.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/CuadrosBOLETIN?Anual=2022>
- Rivas, J. (2011). ¿Victimas nada más?: Migrantes centroamericanos en el Soconusco, Chiapas.
Nueva Antropología, XXIV (74), 9-38.
<http://www.scielo.org.mx/pdf/na/v24n74/v24n74a2.pdf>
- Izcarra, S. y Andrade, K. (2014). Aspiraciones de los migrantes centroamericanos en tránsito por México. *Trayectorias* 16 (39), 83-105. <https://www.redalyc.org/pdf/607/60731551005.pdf>
- Torrejón, M., Mersohn, C. y Urquiza, A. (2005). Imaginario Social de la Colaboración: Voluntariado y Solidaridad. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad* (13), 1-11.
https://www.researchgate.net/publication/45823017_Imaginario_Social_de_la_Colaboracion_Voluntariado_y_Solidaridad
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015). Experiencias comunitarias de protección a migrantes en tránsito por México.
<http://imumi.org/attachments/2016/MAR/Experiencias-Comunitarias-Proteccion-a-Migrantes-en-Transito.pdf>
- Santos Padrón, H., Limón Mercado, N. y Martínez Calvo, S. (2016). La atención de los migrantes Centroamericanos en los servicios de Salud en Tabasco, 2012-2014. *Horizonte Sanitario*

15 (3). 143-153.

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S200774592016000300143

Dávila, M. y Díaz-Morales, J. (2005). Voluntariado y satisfacción vital. *Intervención psicosocial* 14 (1), 81-94. <http://www.copmadrid.org/webcopm/publicaciones/social/94939.pdf>

Castro, Y. C. (2007). *Cambios en la autoridad familiar a partir de la migración internacional* (Tesis de maestría, Universidad Tecnológica de Pereira). Pereira, Colombia.
<http://repositorio.utp.edu.co/dspace/bitstream/handle/11059/496/30482C355ce.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Instituto de Planeación del Estado de Guanajuato. (2010). Salud mental en familias migrantes. Guanajuato. Autor.

Franco, L. M. (2012). *Migración y remesas en la ciudad de Ixmiquilpan*. Hidalgo: Fondo Editorial UAEH.

Jacobo, M. y Manero, R. (2010). La migración: Una institución. *Enseñanza e Investigación en Psicología* 15 (1), 159-181. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29213133011.pdf>

Red Jesuita con Migrantes. (2015). Los nuevos escenarios de la migración internacional en la región Centroamérica-norteamericana. <https://cpalsocial.org/documentos/267.pdf>

Aranda, A. (2016). *Estigma y discriminación: narrativas de migrantes centroamericanos en tránsito por México hacia Estados Unidos* (Tesis maestría). Colegio de la Frontera Norte. Tijuana, México. <https://www.colef.mx/posgrado/wp-content/uploads/2016/12/TESIS-Aranda-Reynoso-Ad%C3%A1n-Emir.pdf>

Pfeiffer, M.L. (2012). Responsabilidad social en la investigación con humano. *Derecho PUCP* (69), 225-244. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=533656141015>

Selli, L. (2004). Bioética, solidaridad y voluntariado: posibilidad de intervención en la sociedad. *Persona y Bioética* 8 (21), 89-98. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83202108>

Castro, R. (2002). Voluntariado, altruismo y participación activa en la conservación del medio ambiente. *Intervención psicosocial* 11 (3), 317-331.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818139005>

Galán, E. y Cabrera, P. (2002). Características personales y madurez del voluntariado. *Revista de Psicodidáctica* (14), 59-70. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501404>

- Elizalde, A. (2007). Joaquín García Roca, Doctor Honoris Causa de la Universidad Bolivariana de Chile, investido el 27 de noviembre de 2007. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* (18). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30501811>
- Ruiz, S. (2003). ¿Educar para el individualismo o para la responsabilidad social? *Revista Electrónica Sinéctica* (23), 3-10. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815908002>
- Servicio de Investigación Social. (2012). Experiencias de solidaridad de jóvenes migrantes: La integración social a través del voluntariado 2012. Autor.
http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0909/9_EDE_EXP.pdf
- Aranda, J.M. y González, S. (2011). Problematicación de la responsabilidad social o colectiva. *Ciencia Ergo Sum* 18 (2), 126-134. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10418753003>
- Giraldo, Y. N. & Ruiz-Silva, A. (2015). La comprensión de la solidaridad. Análisis de estudios empíricos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 609-625. DOI: DOI:10.11600/1692715x.1324092614
- Rosas-Jiménez, C.A. (2011). La solidaridad como un valor bioético. *Persona y bioética* 15 (1), 10-25. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83221409002>
- Rubio, J. L. y Puig, G. (s.f). Resiliencia y bienestar: un viaje por la subjetividad. En E, Saavedra, G. Salas, C. Cornejo y P. Morales (Eds.). *Resiliencia y calidad de vida* (pp. 37-46). Universidad Católica de Maule.
https://www.researchgate.net/publication/312318376_Resiliencia_y_Calidad_de_vida_La_psicologia_educacional_en_dialogos_con_otras_disciplinas
- Rubio, J. L. y Puig, G. (s.f). Resiliencia y bienestar: un viaje por la subjetividad. En E, Saavedra, G. Salas, C. Cornejo y P. Morales (Eds.). *Resiliencia y calidad de vida* (pp. 37-46). Universidad Católica de Maule.
https://www.researchgate.net/publication/312318376_Resiliencia_y_Calidad_de_vida_La_psicologia_educacional_en_dialogos_con_otras_disciplinas
- Echeverry, L. y Patiño, J. (2010). Narraciones sobre Resiliencia y Re-Existencia. En E, Saavedra, G. Salas, C. Cornejo y P. Morales (Eds.). *Resiliencia y calidad de vida* (pp. 137-151). Universidad Católica de Maule.

https://www.researchgate.net/publication/312318376_Resiliencia_y_Calidad_de_vida_La_psicologia_educacional_en_dialogos_con_otras_disciplinas

Fouce, J.G. (2009). Voluntariado Social en el Siglo XXI: ¿Movimiento Social o Instrumento Neoliberal? *Psychosocial Intervention* 18 (2), 177-190.

<https://www.redalyc.org/pdf/1798/179814021008.pdf>

³ Béjar, H. (2006). ¿Voluntariado: compasión o autorrealización? *Revista sociedad y economía* (10), 99-119. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99616145004>

Giraldo, Y. N. & Ruiz-Silva, A. (2015). La comprensión de la solidaridad. Análisis de estudios empíricos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 609-625. DOI: DOI:10.11600/1692715x.1324092614

¹ Hernández-López, R. y Valverde-Hernández, C. (2018). Una mirada alternativa a la migración: el voluntariado juvenil como forma de participación social. *Revista Estudios Sociales y Humanísticos* 16 (2), 72-86. <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v16n2/2007-8900-liminar-16-02-72.pdf>

Ruiz, S. (2003). ¿Educar para el individualismo o para la responsabilidad social? *Revista Electrónica Sinéctica* (23), 3-10. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815908002>

Fernández, A. C. (2016). El sentido de la investigación cualitativa. *EA, Escuela abierta: revista de Investigación Educativa*, (19), 33-48.

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5815704.pdf>

Poblete, S. (1999). La descripción etnográfica. De la representación a la ficción.

<http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/122185>

Murillo, F. y Martínez-Garrido, C. (2010). *Investigación etnográfica*. Madrid: UAM.

Beuchot, M. (2000). Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de

interpretación. UNAM. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=213901204>

Castro, R. (2002). Voluntariado, altruismo y participación activa en la conservación del medio ambiente. *Intervención psicosocial* 11 (3), 317-331.

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179818139005>

Pfeiffer, M.L. (2012). Responsabilidad social en la investigación con humano. *Derecho PUCP* (69), 225-244. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=533656141015>

- Hernández-López, R. y Valverde-Hernández, C. (2018). Una mirada alternativa a la migración: el voluntariado juvenil como forma de participación social. *Revista Estudios Sociales y Humanísticos* 16 (2), 72-86. <http://www.scielo.org.mx/pdf/liminar/v16n2/2007-8900-liminar-16-02-72.pdf>
- Elizalde, A. (2007). Joaquín García Roca, Doctor Honoris Causa de la Universidad Bolivariana de Chile, investido el 27 de noviembre de 2007. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana* (18). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30501811>
- Galán, E. y Cabrera, P. (2002). Características personales y madurez del voluntariado. *Revista de Psicodidáctica* (14), 59-70. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17501404>
- Servicio de Investigación Social. (2012). Experiencias de solidaridad de jóvenes migrantes: La integración social a través del voluntariado 2012. Autor. http://centroderecursos.alboan.org/ebooks/0000/0909/9_EDE_EXP.pdf
- Echeverry, L. y Patiño, J. (2010). Narraciones sobre Resiliencia y Re-Existencia. En E, Saavedra, G. Salas, C. Cornejo y P. Morales (Eds.). *Resiliencia y calidad de vida* (pp. 137-151). Universidad Católica de Maule. https://www.researchgate.net/publication/312318376_Resiliencia_y_Calidad_de_vida_La_psicologia_educacional_en_dialogos_con_otras_disciplinas
- Selli, L. (2004). Bioética, solidaridad y voluntariado: posibilidad de intervención en la sociedad. *Persona y Bioética* 8 (21), 89-98. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83202108>
- Red Jesuita con Migrantes. (2015). Los nuevos escenarios de la migración internacional en la región Centroamérica-norteamericana. <https://cpalsocial.org/documentos/267.pdf>
- Ruiz, S. (2003). ¿Educar para el individualismo o para la responsabilidad social? *Revista Electrónica Sinéctica* (23), 3-10. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815908002>
- Giraldo, Y. N. & Ruiz-Silva, A. (2015). La comprensión de la solidaridad. Análisis de estudios empíricos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 609-625. DOI: DOI:10.11600/1692715x.1324092614
- Giraldo, Y. N. & Ruiz-Silva, A. (2015). La comprensión de la solidaridad. Análisis de estudios empíricos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 609-625. DOI: DOI:10.11600/1692715x.1324092614

- Rosas-Jiménez, C.A. (2011). La solidaridad como un valor bioético. *Persona y bioética* 15 (1), 10-25. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83221409002>
- Aranda, J.M. y González, S. (¹ Aranda, J.M. y González, S. (2011). Problematización de la responsabilidad social o colectiva. *Ciencia Ergo Sum* 18 (2), 126-134. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10418753003>
- Rubio, J. L. y Puig, G. (s.f). Resiliencia y bienestar: un viaje por la subjetividad. En E, Saavedra, G. Salas, C. Cornejo y P. Morales (Eds.). *Resiliencia y calidad de vida* (pp. 37-46). Universidad Católica de Maule. https://www.researchgate.net/publication/312318376_Resiliencia_y_Calidad_de_vida_La_psicologia_educacional_en_dialogos_con_otras_disciplinas
- Giraldo, Y. N. & Ruiz-Silva, A. (2015). La comprensión de la solidaridad. Análisis de estudios empíricos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13 (2), pp. 609-625. DOI: DOI:10.11600/1692715x.1324092614
- Fouce, J.G. (2009). Voluntariado Social en el Siglo XXI: ¿Movimiento Social o Instrumento Neoliberal? *Psychosocial Intervention* 18 (2), 177-190. <https://www.redalyc.org/pdf/1798/179814021008.pdf>
- Saavedra, E. (2004). Resiliencia y ambientes laborales nocivos. *Universidad Católica de Maule*. <https://studylib.es/doc/375559/resiliencia-y-ambientes-laborales-nocivos>
- Béjar, H. (2006). ¿Voluntariado: compasión o autorrealización? *Revista sociedad y economía* (10), 99-119. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99616145004>
- Ruiz, S. (2003). ¿Educar para el individualismo o para la responsabilidad social? *Revista Electrónica Sinéctica* (23), 3-10. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815908002>
- Aranda, J.M. y González, S. (2011). Problematización de la responsabilidad social o colectiva. *Ciencia Ergo Sum* 18 (2), 126-134. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10418753003>


CRIS - UNISON
Sistema de Gestión de la Investigación

 Dialnet

 latindex

 IJFACTOR
INDEXING

 REDIB
Red Iberoamericana
de Investigadores

 CiteFactor
Factor Científico

 LatinREV

[Neliti - Indonesia's Research Repository](#)

 Google Académico

 Signatory of
DORA

